

HISTORIA
DEL
TEATRO

Por:
Javier Farias

Cuarta Parte.

El Teatro en Roma.

En la Roma imperial jamás adquirió el teatro una importancia similar al de Grecia. Nación de políticos y de guerreros, tomó de Grecia todo lo que creyó de importancia utilitaria, pero su afición a lo llamativo y violento le hizo preferir otros espectáculos: el Circo, con sus sangrientas luchas de gladiadores y retiarios; el Hipódromo, con sus carreras de ca//rros; las Naumaquias, o combates navales; las lu>//chas de fieras o de hombres y fieras.

La Comedia Romana.

La Comedia Romana hállase representada por Plauto (hacia 227 a. de J.C.), el que en sus obras más conocidas - "Amfitrión", "Aulularia", "Los Mecnemos" - no nos ha dejado otra cosa que versiones latinas de originales de la "Comedia Nueva", y por Terencio (190-159 a. de J.C.), que a su vez no fué sino un imitador de Menandro - en "Heautontimoroumenos", "Los adelfos", "Andria", etc., - dotado de un verdadero talento dramático de refundidor, pero cuya originalidad no puede menos de ponerse en duda.

La Atelana.

A la comedia de origen griego añadieron los romanos una nueva forma original: la atelana (que tomó su nombre de la ciudad etrusca de Atella, su cuna), especie de farsa representada por personajes estereotipados - el glotón gordo, el glotón delgado, el avaro, etc., - y que merced al arte de dos auténticos escritores, Pomponio y Nevio (hacia el 89 a. de J.C.), se convirtió en un nuevo género literario de verdadero contenido nacional, caricatura fiel de las costumbres del pueblo campesino, plasmadas en una serie de piezas cuyos solos títulos - "Rusticus", "Agrucola", "Vacca", "Asina", "Maialis", o sea: "El Rústico", "El Campesino", "La Vaca", "El Burro", "El Cerdo" - nos indican la índole de los temas. La atelana degeneró en los minos, género cómico que gozó de absoluta supremacía en toda Roma, retrato burdo hasta la más torpe grosería de las clases sociales más inferiores. Hasta nosotros han llegado los nombres de algunos de los autores del género, como Siro y Laberio, contemporáneos de César.

Lo más paradójico es que en tales farsas, entremezcladas con las más repugnantes obscenidades, se expresaban sentencias de la más alta moralidad.

La Tragedia.

De la tragedia romana, que al decir de los latinos se

ilustró con obras de auténtica elevación y grandeza literaria, no quedan apenas - salvo de Séneca - más que los nombres de algunos autores: Livio Andrónico (hacia 270 a. de J.C.), Nevio (hacia 253 a. de J.C.) que también escribieron comedias; Ennio (239-169 a. de J.C.), autor de más de treinta tragedias latinas, consagrado por sus conciudadanos como el sucesor de Eurípides; Pacuvio (220-130 a. de J.C.), ímulo de Sófocles, y Accio (170-86 a. de J.C.), rival de Esquilo, quienes según el testimonio de los antiguos alcanzaron las cimas de lo grandioso, lo terrible y lo sublime, pero de cuyas obras no conocemos más que los cortos fragmentos citados por los gramáticos, tan breves que no bastan a darnos una idea de la belleza atribuída a sus creaciones. A esto hay que añadir que el gusto por lo enfático y lo monumental, acusado en todas las manifestaciones artísticas de este pueblo, contribuye a aumentar nuestra desconfianza sobre el valor de tales juicios. Del único poeta latino que nos han quedado obras es del cordobés Séneca (2-68), cuya "Medea", no obstante su indudable belleza, no admite comparación con sus precedentes helénicos.

La Técnica Teatral En Roma.

El primer teatro romano construído en piedra fué obra de Pompeyo, quien ordenó su erección en el año 55 a. de J.C. El lugar destinado al público constituía un semicírculo en torno a la orquesta, en la cual también se situaban los espectadores. El coro evolucionaba sobre un estrado colocado al fondo, y con el fin de resguardar al auditorio del sol y la lluvia se cubría todo el espacio destinado a aquél con un toldo - pallium, - mejora a la que se añadió, durante la canícula, la de regar la zona ocupada por el público con una vaporosa lluvia perfumada - producida por bombas de extraordinaria presión - que refrescaba el ambiente.

Otra invención de los romanos fué el telón o aule-

m, que descendía al comienzo de la representación, desapareciendo dentro de un foso dispuesto delante de la escena. En Roma, al igual que en Grecia, el teatro fué un espectáculo oficial, al que tenían libre acceso todos los ciudadanos, y las obras, cuando no eran representadas por artistas griegos contratados al efecto, se confiaban a la labor de los istriones - de istri, actor en dialecto etrusco - comoedi - comediantes nacionales, - los cuales, de infima condición social - esclavos la mayoría de las veces, - no gozaron jamás del aprecio y consideración social que sus colegas griegos. Un solo nombre se ha salvado entre todos los de los innumerables arsantes y representantes de la Roma turbulenta y popular: el del gran trágico Roscius, cuyo nombre fué durante mucho tiempo, y sobre todo para los neoclásicos, el símbolo mítico de la excelencia en el arte del actor.

La postrera fase de este período de decadencia la representan los mimos, o actores-mendigos, que actuaban en la vía pública y cuyo arte, más plebeyo y popular, constituye el precedente inmediato del arte juglaresco de la Edad Media.

Continuará.

